



Crónica de la Abadía

Segundo semestre de 2025



QUERIDOS AMIGOS LECTORES:

LA ÚLTIMA crónica mencionaba el lugar central del Oficio Divino, la oración coral y comunitaria, en la vida del monje benedictino: San Benito recomienda «no anteponerle nada» (cf. *Regla*, cap. 43, 3). Por esta razón, el Oficio conserva siempre en el corazón del monje un lugar privilegiado. Sin embargo, no olvida que Nuestro Señor pide aún más a sus discípulos cuando los exhorta a «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18, 1).

Consagrado al servicio de Dios, el monje le ofrece un sacrificio eminente de alabanza: ciertamente en primer lugar mediante la oración coral, pero también en todos los demás aspectos de su vida, que se esfuerza por nutrir y vivificar mediante una oración ininterrumpida. Por ello, además del Oficio divino, existen momentos privilegiados que le permiten cultivar una oración íntima capaz de renovar su relación, en lo más profundo de su ser, con el Dios presente en todas partes. Esto es precisamente lo que enseña san Benito cuando, en el corazón de su *Regla*, en el magnífico capítulo sobre la humildad, nos recuerda que vivimos bajo la mirada de Dios, «persuadidos de que Él nos contempla desde el cielo continuamente y en todo momento» (cap. 7). Por eso debemos mantener siempre ante los ojos el santo temor de Dios y velar por no olvidarlo jamás.

Así, la oración coral, la oración personal, las lecturas —en primer lugar la *lectio divina* (lectura meditada de la Sagrada Escritura)— y también el trabajo, se impregnan de la conciencia de la presencia de Dios en lo profundo de nuestras vidas. De este modo, el monje cumple su «oficio principal, es decir, el humilde y noble servicio de la divina Majestad dentro del recinto del monasterio, en una vida escondida» (Concilio Vaticano II, decreto *Perfectæ caritatis*, n. 9).

Cada día, el monje de San José dedica al menos una hora a la oración personal (oración mental, meditación, acción de gracias después de la comunión) para enraizarse en una relación auténtica con su Señor y Salvador, Jesucristo. Desea así vivir plenamente lo que san Pablo escribe a los Tesalonicenses: «Estad siempre alegres, orad sin cesar, dad gracias en toda circunstancia: porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1 Tes 5, 16-18).

Orad sin cesar



Estad siempre alegres

ALGUNOS ecos de Flavigny y Solignac: el 2 de julio, el Abad Primado de la Orden benedictina, Dom Jeremías Schröder, nos visitó en Flavigny. De camino se detuvo improvisadamente para visitar el priorato de Solignac. Presentó a la comunidad un proyecto de jubileo monástico para celebrar el 1500 aniversario de la fundación de Montecassino por san Benito (529-2029), quien evangelizó Europa «con la cruz, el libro y el arado», como lo proclamó san Pablo VI el 24 de octubre de 1964 en la carta *Pacis nuntius*.

El 5 de julio acogimos en Flavigny a nuestro padre Vicente, quien retoma definitivamente su lugar entre nosotros tras largos años de docencia en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma.

El 11 de julio, en la solemnidad de san Benito, Mons. Antoine Hérouard, arzobispo de Dijon, celebró la misa pontifical en nuestra iglesia. Durante la recreación repasó las alegrías y penas de la diócesis: alegría por los

numerosos bautismos de adultos, esperanza de vocaciones sacerdotales, pero también dolor por el fallecimiento, en los últimos dos años, de seis sacerdotes en activo.

El 15 de agosto, nuestro padre Tomás celebró su jubileo de oro de profesión religiosa: 50 años de vida monástica al servicio de Dios y de los monjes, de los cuales fue y sigue siendo el infatigable enfermero.

El 23 de agosto, el señor François-Xavier Pons, responsable de Ayuda a la Iglesia Necesitada, expuso a la comunidad la dramática situación de los cristianos del Sahel (Burkina Faso, Níger, Malí), enfrentados a la persecución sistemática organizada por Al Qaeda.

El 11 de septiembre, nuestros novicios y sus «ángeles custodios» partieron hacia Solignac para fortalecer el vínculo fraterno y ayudar a nuestros hermanos en sus diversas tareas. En ese mismo mes se instalaron dos confesionarios en la iglesia abacial de Solignac para poder atender al número cada vez mayor de fieles que desean recibir el sacramento de la reconciliación.

+fr. Jean-Benoît
Abbe



Bendición de los nuevos talleres: ¡una lluvia de gracias!

El 26 de septiembre, el Abad procedió a la bendición solemne de los nuevos talleres, en presencia de los gremios que participaron en la realización de la obra, del alcalde y del consejo municipal de Flavigny.

Para la continuación del proyecto de construcción denominado «Corazón del monasterio», el fallecimiento de nuestro lamentado arquitecto, el señor Noël Gigou, alteró algo nuestros planes iniciales. No obstante, reanudamos el trabajo con confianza junto a nuestra nueva arquitecta, la señora Isabelle Blondin (Arnay-le-Duc), contando con el apoyo inquebrantable de san José y de nuestros generosos bienhechores.

La verdadera fraternidad es un remedio

El 10 de octubre, el noviciado, acompañado por el Abad, realizó una peregrinación a Mesnil-Saint-Loup, cerca de Troyes, donde en la segunda mitad del siglo XIX, el abad Emmanuel André, santificó el pueblo champenés fundando un monasterio benedictino dedicado a Nuestra Señora de la Santa Esperanza.

El 11 de octubre tuvo lugar la última visita de Mons. Bozo a Solignac, antes de su partida hacia La Rochelle. Confesó que el establecimiento de los monjes en Solignac había sido una de las grandes alegrías de su episcopado.

El 21 de octubre, el padre Silouane, antiguo superior de la congregación de los Hermanos de Belén, impartió un ciclo de conferencias sobre «nuestras raíces monásticas». A partir de los escritos de san Juan, distinguió cuatro grandes etapas de la vida espiritual: reconocer el propio pecado (*metanoia*), guardar los mandamientos (sobre todo el amor fraterno), combatir las tres concupiscencias y recibir la unción del Espíritu Santo.

En Solignac, el 28 de octubre, la estatua de la Virgen venerada por los habitantes de Solignac fue entronizada bajo el título de Nuestra Señora de la Santa Esperanza. Una decena de sacerdotes participó en la ceremonia presidida por el padre Pierre Morin, administrador diocesano.

El 2 de noviembre, el padre Jean-Mariam del Niño Jesús, antiguo sacerdote de la diócesis (padre Vincent

Sauer), que había pronunciado los votos solemnes el domingo anterior como carmelita en la provincia de Toulouse, dirigió la palabra a la comunidad.

Dos sacerdotes de la diócesis de Dijon, amigos de nuestra abadía, fallecieron en ese mismo mes de noviembre: el padre Marc Géraud, sacerdote aún relativamente joven que nos había regalado un coche de ocasión, y el padre Jean-Charles Rochet, canonista y fiel asiste a nuestras vísperas del domingo desde hacía cuarenta años.

Para la noche de Navidad, el Niño Jesús nos regaló una hermosa capa de nieve caída durante la velada. ¡Después de la misa del gallo todo estaba vestido de blanco!

El 31 de diciembre, el padre Éric Millot, antiguo vicario general de Dijon, nos presentó el «Petit Béthanie», casa de acogida para sacerdotes en dificultad en el departamento de Yonne. Retenemos esta frase de su exposición: «La verdadera fraternidad es un remedio para muchos malestares».

Dad gracias en toda circunstancia

En Solignac se imparten los Ejercicios espirituales de san Ignacio de cinco días una vez al mes, siguiendo el mismo esquema que en Flavigny. En el transcurso del año 2025 habrán sido predicadas más de 30 tandas de ejercicios por los monjes de nuestros dos monasterios a más de 600 ejercitantes.

Esta crónica monástica revela, bajo la diversidad de los acontecimientos, la obra invisible de la oración ininterrumpida. San Francisco de Asís, cuyo octavo centenario de su muerte se conmemorará este año, lo expresaba así: «Dios todopoderoso, justo y misericordioso, por nosotros mismos no somos más que pobreza; pero Vos, a causa de Vos mismo, concedednos hacer lo que sabemos que queréis y querer siempre lo que os place, para que, purificados interiormente, iluminados interiormente y encendidos por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de vuestro Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo».



Intronización de Nuestra Señora de la Santa Esperanza

«Orad sin cesar, dad gracias en toda circunstancia»: que esta palabra de san Pablo nos acompañe a todos durante este año, en el que los monjes de San José continuarán llevándoos en su intercesión.



Los monjes les agradecen
sus donativos
y oran por ustedes.

ABBAYE SAINT-JOSEPH DE CLAIRVAL
F-21150 FLAVIGNY-SUR-OZERAIN
www.clairval.com

PRIEURÉ SAINT-JOSEPH DE SOLIGNAC
F-87110 SOLIGNAC
www.benedictins-solignac.com